

EL ANDRÓGINO
EBRIO EN
EL HAITÓN

EL ANDRÓGINO
EBRIO EN EL HAITÓN

EL ANDRÓGINO EBRIO EN EL HAITÓN
EL ANDRÓGINO EBRIO EN EL HAITÓN

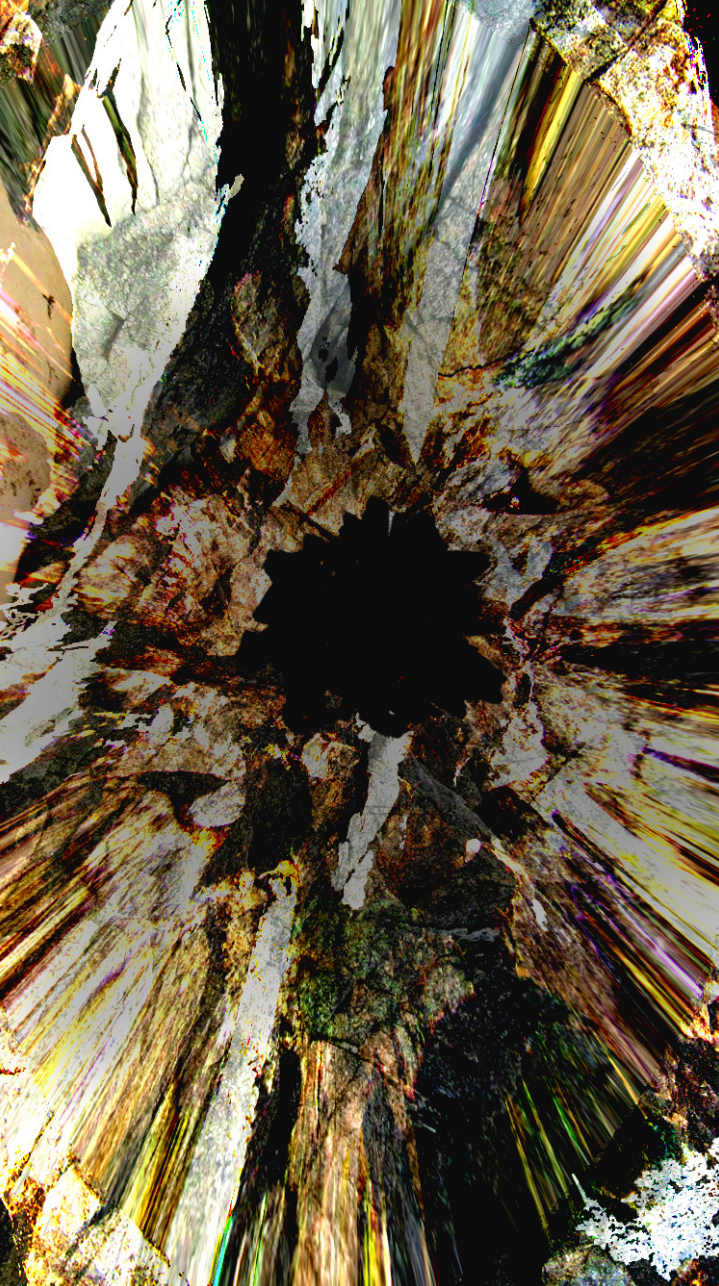
EL ANDRÓGINO
EBRIO EN EL HAITÓN

EL ANDRÓGINO
EBRIO EN

EL HAITÓN
EL ANDRÓGINO
EBRIO EN EL HAITÓN
EL ANDRÓGINO EBRIO EN EL HAITÓN
EL ANDRÓGINO EBRIO EN EL HAITÓN
EL ANDRÓGINO
EBRIO EN EL HAITÓN

DANIEL
ARELLA

**NUEVAS
CLÁSICAS**



© 2017 Daniel Arella

“EL ANDRÓGINO EBRIO EN EL HAITÓN”

© 2017 Nuevos Clásicos Editorial

nuevosclasicoseditorial@gmail.com

Diseño y diagramación: J. V. C.

Impreso en Talleres Gráficos “Gran Elefante”

granelefanteimpresiones@gmail.com

La Paz - Bolivia / Julio de 2017

***EL ANDRÓGINO
EBRIO EN EL
HAITÓN***

Daniel Arella

*Sombra y luz, yema y polen a un
[tiempo fuiste.
Despertando en las alamas el
[crimen nuevo,
Ya con virilidades de dios mancebo,
Ya con mustios halagos de mujer triste.*

—Amado Nervo

En el Rig Veda enseña que antes de la manifestación, todas las formas eran una sola forma, el hombre Cósmico, y todos los nombres eran su único nombre, la Voz, y los dos eran uno: el Andrógino Primordial o Torovaca. Cuando el hombre logra abstraerse de la hipnotizante multiplicidad de la existencia y se retrae en su unidad coincidente con la Unidad primordial, tiene una sensación de éxtasis y “recibe la forma de voz como una esposa amante”. Reside entonces en el silencio de la Voz primordial, es decir, preverbal, y su éxtasis es erótico.

—Ellemire Zola

Los peces nacieron
luz en mis ojos fueron
Luz Luz Luz
Cuando en el mar me daba
Fueron diamantes
Milagros desnudos
Esperanzas permitidas
Cuando en el mar me daba
Solar de Ángeles
Los peces cantaban
El mar en las piernas me nacía
Y un árbol rosado en mis sexos florecía
Cuando todo ardía
Nunca fui más noble en mi vida
El mar era una luz que nunca terminaba
No terminaba nunca
Esa Cruz
Sino en el espacio donde todo amanecía
Los peces crecían con mi amor
Por segunda vez el mar fue el cielo
Las piedras le dolieron a la tarde
La mañana sería eterna
Porque sería solo
Hasta amanecer mi madre sobre las piedras
Siempre estoy solo
Porque estoy completo

Mi maldición eterna

Mi pudor ■

Volaba sobre el mar

La espuma se hacía

más brillante mientras más me acercaba

El viento silbaba en la inmensidad

Mi cuerpo desnudo lo devoraba el viento

Mis dos sexos duros eran el viento

Hermanos de la eternidad



El Sol era redondo como mi Corazón

Las Olas eternizaban su amor sobre el Mar

Los pliegues de mi cuerpo se parecían a
la Espuma

La Piedra y el Árbol respiraban mi temblor

Los amé

Un Pájaro abrazó el instante del Sol

Mi cuerpo desnudo era lluvia en la tierra

Era un Dios

Un sonido abriendo los colores del ardor

Un mineral sin sonido sin estela ni
bendición ■

Regresé a mi casa tarde

 Mi cuerpo era la sombra de mí

 Era cierto

 Un templo que ardía

 Mi cuerpo era la casa del misterio

 Mi cuerpo era un Sol que vibraba en
el aire

 Regresé a mi casa solo, eterno

 Herido de amapolas

 Dormido sobre mi padre

 Era un Dios que amanecía en las piedras

 Era un Dios

 Ebrio en el Haitón. ■

Estaba solo

El mar hacía sangrar la luz

Las olas derramaban su pasión y herían

Era tarde

y estaba solo

Las piedras eran máscaras de dolores
antiguos

Dolores viejos del mar

Yo amanecía en mi cuerpo

Era tarde y estaba solo como el sol

Como el sol

Solo en la tarde

amanecía mi dolor ■

Las nubes coronaban mi éxtasis

Estaba mojado

Como un sapo que toda la noche canta

Porque está solo

Era una ola que sólo ama

Era una ola

Una ola sin amor ■

La tarde era inmensa
Mi pasión sumisa la adoraba
Oraba en silencio
Una mariposa azul rasgó mi oreja
Y sangré sobre la luz de mis pasos
Iba solo, como siempre
Muy solo como la noche que no siente
Estaba sombrío
De tanta soledad y misterio
Estaba sombrío
entonces las piedras fueron mantras
las raíces del árbol fueron mantras
la arena fue mantra
Todo en el silencio fue un mantra despierto
Un ala que sueña
Un ojo que habita
Una bendición marchita
Una pasión ■

Bebía Cocuy

Y el mar volaba en mí

Mi cuerpo era suyo

De madre en su misterio

Estaba mojado como un resplandor

Era puro virgen flor

Era príncipe de mi destino

Puro como el ardor yo moría

Acabé sobre el mar

Lo teñí de blanco

Estaba agradecido

El mar de blanco ardía

Las gaviotas

cayeron como estrellas

Sobre el mar y lo apagaron

No pudieron

Fue mi primer cielo abajo

El primero ■

Mi miembro se endureció con el árbol azul
Mi clítoris con sus hojas rojas
El viento fue orgasmo del silencio
Era dueño de todas las palabras y callaba
Quería deslumbrar a la luz
Con mi misterio
Y hacerla mía
Era mía
La luz
Y mi sangre se congelaba en las alturas
Era mía
La luz
Y estaba oscuro
El silencio era luz y todo amaba
Mi destino estaba completo
Vivía aún
En mí no cabía

(No cabía) ■

La oscuridad fue soledad tanto tiempo

Su música es milagro

Y me quiero

Soy tímido, me amo

Soy un Dios pordiosero

Soy Dios, estoy solo

Como el milpiés y los vientos

Como la oruga y el perro

Como mi amor y su silencio

El misterio aúlla en mi beso solo

Mi beso frente al espejo

El beso es estrella

Y desaparezco

No en el cielo

En el sentimiento

Me descubrí ebrio en el Haitón

Colgado como un murciélago

Vertical en la sombra

El fondo era un Dios que nacía y nacía

Un dios abierto

Nacía

Era un cielo que hacia mí venía.

El deseo se parece como pienso

Y vibro para parecerme al aire

Y ver temblar al tiempo
Hasta igualarme a la pérdida
Ser tierra
Nube que no cesa de adorar
El deseo es fuego entero en mi milagro
Estoy solo
Hoy vi a una niña del tamaño de este deseo
Hoy vi a una niña
Y de tanto verla fui espacio:
Ojo ciego grande para volar. ■

Hay tiempo para permanecer

La nervadura de las hojas

Son palabras del aire

Hay tiempo para amanecer desnudo en
la carne

Y si no hay tiempo

Soy espacio y muero

Joba bebe *Cocuy* para hablar conmigo

Lo escucho y no lo escucho

Bebo

Beso

Estoy sombrío

Permanezco oscuro ■

La piel de la niña es tímida como la luz del
invierno

Pero sus ojos son furiosos, negros

Son dos

Abriendo mis amuletos en el Haitón

Vuelo

La niña olía a rosas

Preciosa como una rosa negra

Ella era el Sol



Nubes sé fondo de mi corazón

Está loco

Será loco de nuevo, el pobre

Desde hace días enloquece

La belleza duele adentro desde hace días

El silencio es jardín de mis perpetuos

Que amanezca

Que sea mañana

¡Enloquece!

Está solo

Perdido

Anochecido

Es nube del mar sombrío ■

Los colores del instante

Miran su soledad desde mí

Y la verdad amanece

Desnuda como la piedra en mí crece

Estoy otra vez mojado

Y ebrio soy sonido alado

La luz de mi cuerpo

Pudor del espacio

Me arropa hasta saciarme

Hasta saciarme

Me arropa

La luz de mi cuerpo ■

Las montañas son un dolor que cura
Un dolor anochecido que incendia
Te amo
Estaba palabra me necesita
Como la flor de tu prado
Que en la mañana nace y te alegra ■

Amanezco para estar
Anochezco para ser
En el Haitón el aire milagrea
La sombra es santa
Todo para mí es azul
Sucumbo
Los duendes se masturban
Para dormir sobre el aire
Las ninfas se arrastran hasta la entrada
Y sueñan la música que soy
Los tengo tieso
Es una piedra que apunta
Es una piedra abriendo a la noche
El sol recuerda esa piedra
Pero cuando amanece la olvida
O no la olvida ■

Todo es para mí

El viento que esponja a las piedras

El agua que amanece para estar sola

La luz criada en mis estanques

Todo es para mí

Estoy solo

Todo es para mí

Menos yo

Para mí soy nadie

Y el misterio me sufre ■

Pertenezco en el permanecer

 Mi misterio es la piedra

 Estoy oscuro como un Dios

 En la soledad del silencio resplandezco

 Y si soy luz es porque estoy solo ■

Aquél árbol me dolió

Y sus hojas remendaron mi silencio

Me reí, estaba contento

Y reía

Era blanco para reír

El viento, Padre, reía también. ■

Amanecí despierto

La vigilia no me afecta desde hace tiempo

Soy Dios cuando amanezco

Despierto para el misterio

Soy Dios y estoy solo

Para no despertar a los muertos

Los muertos son piedras que aúllan

Miento

Sólo aullidos o piedras

Pensamientos ■

Soy triste

Aunque alegre

Siempre ebrio para el misterio

Ebrio

Bailo para que las flores bailen

Y el día baile

Y los animales bailen con mi esperma

Y con mi esperma la Diosa del Haitón ría

Y se ilumine su promesa

Su muerte

Sea luz en la cueva ■

El cielo desapareció para verme

Soy el mar.

Estoy solo

El día no cabe en mí. ■

*SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EN TALLERES GRÁFICOS
GRAN ELEFANTE
EN JUNIO
DE 2017*

Daniel Arella (Venezuela, 1988). Licenciado en Letras mención Lengua y literatura Hispanoamericana y Venezolana (ULA). Ha publicado el poemario *Al fondo de la transparencia* (Editorial el perro y la rana, 2011); *El loco de Ejido* (plaquette, Ojos de videotape, Santiago de Chile, 2013). Recibió el XIX Premio Iberoamericano de Poesía por Concurso “Ciro Mendiá” en el 2015 (Colombia), con su poemario *Anatomía del grito*.

**NUEVAS
CLÁSICAS**